Señores

**PROCURADURIA DELEGADA DISCIPLINARIA DE JUZGAMIENTO 4**

Procurador Delegado Diomedes Yate Chinome

[Disciplinariajuzgamiento4@procuraduria.gov.co](mailto:Disciplinariajuzgamiento4@procuraduria.gov.co)

E. S. D.

**REFERENCIA**: ALEGATOS DE CONCLUSIÓN

**PROCESO**: DISCIPLINARIO

**RADICADO**: IUS-E-2021-716109 – IUC-D-2022-2238115

**DISCIPLINADO**: JOHN HERMITH RAMÍREZ CELEITA

**GUSTAVO ALBERTO HERRERA ÁVILA**,identificado con cédula de ciudadanía No. 19.395.114 de Bogotá, abogado titulado y en ejercicio, portador de la tarjeta profesional No. 39.116 del Consejo Superior de la Judicatura, actuando en mi calidad de apoderado especial del señor **JOHN HERMITH RAMÍREZ CELEITA,** dentro del término legal comedidamente procedo a presentar **ALEGATOS DE CONCLUSIÓN**, para que en el momento en que se vaya a definir la responsabilidad disciplinaria se tenga en cuentan los argumentos y precisiones que se hacen a continuación, según las pruebas aportadas y practicadas, anticipando que me opongo a los cargos imputados al disciplinado.

**CAPÍTULO I. OPORTUNIDAD**

Teniendo en consideración que la notificación electrónica del auto que corrió traslado fue el 10 de diciembre de 2024, que el artículo 225 E del Código General Disciplinario dispone que el término para alegar de conclusión es de 10 días hábiles y que el traslado corrió de la siguiente manera: 11 (primer día), 12 (segundo día), 13 (tercer día), 16 (cuarto día), 17 (quinto día), 18 (sexto día), 19 (séptimo día), 20 (octavo día), 23 (noveno día) y 24 de diciembre (décimo día), se concluye que este escrito se presenta oportunamente.

**CAPÍTULO II. ALEGATOS DE CONCLUSIÓN**

1. **SE PROBÓ QUE LA CONDUCTA ATRIBUIBLE AL SEÑOR JOHN HERMITH RAMÍREZ CELEITA ES ATÍPICA.**

A pesar que el ente disciplinario reprochó al señor Ramírez la conducta tipificada en el numeral 13 del artículo 35 de la Ley 734 de 2002, la cual se describe así: “*13. Ocasionar daño o dar lugar a la pérdida de bienes, elementos, expedientes o documentos que hayan llegado a su poder por razón de sus funciones*”, de acuerdo con las pruebas decretadas y practicadas, es posible inferir que no se materializó la conducta. El señor Ramírez no ocasionó el daño o dio lugar a la pérdida que se alega, en este caso el daño material del vehículo de placas MKP 220, pues quien ejerció la acción que terminó con el daño fue el señor Ricardo López quien tenía dentro de su dominio el vehículo mencionado; esta persona fue la que lo usufructuó y tenía la guardia material cuando ocurrió el daño. Así lo expuso el señor Ricardo López en audiencia de pruebas:

**¿Usted tuvo que llamar la atención o tomar medidas disciplinarias o administrativas frente a John Ramírez? (33:30)**

**Respuesta:** Nunca. Por el contrario, el señor John Hermith mostró diligencia, era de los funcionarios más comprometidos, inclusive por la pandemia. Yo era el directivo qué más iba a la empresa, debido al plan logístico que debía adelantarse. Para mi es incomprensible el cargo a John Hermith, pues nunca se probó la colisión al vehículo. Como el secretario general debía manejar, **yo no sabía manejar vehículo mecánico, por eso lo rayé, normalmente manejo vehículos automáticos, hace más de 10 años no manejaba mecánico**. **No sé por qué se persigue a John Hermith por el rayón, si lo hice yo y el daño lo pagué yo**. Esto no truncó la venta del vehículo ni lo desvalorizó. El vehículo no fue utilizado en parranda ni lo utilicé por fuera de Bogotá, por eso me sorpresa del cargo (negrita adrede).

Por otro lado, en la practica del testimonio del señor John Hermith Ramírez Celeita, este indicó que no le constaba lo que hiciera el señor Ricardo López con el uso del vehículo por fuera de las instalaciones de La Previsora S.A. Compañía de Seguros:

**Ud supo que las entradas y salidas eran en ejercicio del deber funcional?**

**Respuesta:** Yo opino que sí. Lo que hace los vehículos por fuera de la compañía no me consta.

Además, no es posible endilgársele al señor John Ramírez la guarda material del vehículo y por consiguiente el impedimento de cualquier daño a los vehículos de La Previsora, dado que el jefe inmediato de él era quien tomaba los vehículos. En la declaración de mi representado expresó:

**¿Conoce ud por qué el señor López no solicitaba el uso de los vehículos según la Circular 287 Versión 0?**

Él daba las instrucciones. Como era responsable de los activos, solo lo solicitaba verbalmente, y como era él, se hacía.

**¿Cómo el Sr López lo solicitaba?**

Todo fue verbal. Como el era el responsable de los activos, él disponía de ellos.

Inclusive el señor Ramírez se enteró del rayón del vehículo tiempo después:

**¿Cómo ud se dio cuenta del rayón?**

Sí. Lo que pasa es que tenemos un ingreso riguroso de los vehículos. Entonces me informaron cuando ingresó. Luego me contacté con el señor Ricardo y el se comprometió a arreglarlo.

Ahora bien, el señor Ramírez no podía darse cuenta de inmediato de lo que sucedía pues la tenencia del activo pasaba a manos de quien lo solicitaba y solo tenía en cuenta de la situación luego de “pasar revista” sobre los activos de la empresa. A pesar que el señor Ricardo López era el superior del señor Ramírez, este último cumplió con advertirle el procedimiento adecuado según los parámetros de La Previsora:

**¿Usted se daba cuenta si Los vehículos pernoctaban por fuera de la cia o que estaban el fin de semana por fuera, usted se daba cuenta la misma noche o el mismo fin de semana?**

No, no señor. Posteriormente me daba cuenta, cuando hacía revista. Yo retroalimentaba al señor López.

**¿Qué le decía frente a la retroalimentación?**

De forma tajante me decía, tranquilo, no hay problema, no se preocupe por eso.

El valor probatorio de las declaraciones anteriores se puede complementar con las pruebas documentales, precisamente con el organigrama y con el manual de funciones de los disciplinados. En primer lugar, el organigrama deja claro que el señor Ricardo López era el superior jerárquico del señor John Ramírez, por lo que la guarda y cuidado del bien pasó a manos del jefe inmediato:



En segundo lugar, una de las funciones del Secretario General eran las siguientes.

21. Planear y dirigir la adquisición, almacenamiento, **custodia**, distribución de bienes muebles e inmuebles necesarios para el normal funcionamiento de la compañía, **velando porque se cumplan las normas vigentes sobre estas materias**.

Así las cosas, la conducta reprochable al señor John Ramírez no se encuadra en la falta disciplinaria atribuida por el ente disciplinario, pues nunca dio lugar al daño o a la pérdida del bien de La Previsora.

1. **EL COMPORTAMIENTO DEL SEÑOR JOHN RAMÍREZ FUE EL ADECUADO Y SE CIÑÓ A SUS FUNCIONES**

Tal como quedó probado en el proceso, el comportamiento del señor Ramírez siempre se ajustó a sus funciones. en las dieciocho (18) funciones del señor Ramírez Celeita como Subgerente de Recursos Físicos de acuerdo con la certificación de la Gerencia de Talento Humano de La Previsora S.A. Compañía de Seguros no se encuentra la custodia de bienes. Frente a los activos físicos sus funciones eran dos:

3. Dirigir y controlar la adquisición, protección, registro y distribución de los bienes muebles, inmuebles, equipos y elementos que requiere la Compañía

(…)

10. Administrar el almacén de la compañía.

Como se puede apreciar, lo que los solicitantes de los vehículos hicieran por fuera de las instalaciones de La Previsora S.A. se escapaba de las funciones del señor Ramírez Celeita.

Del buen comportamiento del señor Ramírez y de su perfil intachable pueden dar cuentas las siguientes declaraciones en las diferentes audiencias de pruebas practicadas:

Versión de la señora Stephany Marcela Rodríguez:

**¿Sabe si cumplió labores en conjunto con el sr John Ramírez de gerenciar más de 700 personas?**

Sí, ellos trabajan de la mano en esa gestión.

**¿Esa gestión fue exitosa? ¿Se cumplieron los protocolos de salud del Ministerio?**

Sí, en su momento se establecieron medidas para proteger a los funcionarios del Covid. Fue bastante exitoso y la compañía fue diligente.

Versión de la señora Verónica Urrutia Aguirre:

**¿El Sr López con el Sr. Hermith cumplieron con los protocolos de seguridad para el momento del Covid o existió queja alguna?**

Sí, el Sr Ricardo y John Hermith estaban preocupados porque no se contagiara el virus entre los trabajadores. Los protocolos fueron construidos y John Hermtih nos ayudó con el distanciamiento. No hubo ningún fallecimiento.

Versión del señor Ricardo López Arévalo:

**¿Cuáles son los hechos relacionados con los vehículos que tenía La Previsora?**

Ejercí el cargo de Secretario General de la Previsora en el periodo como obra en el expediente. Ejercí cerca de 31 funciones, además del secretario de la Junta Directiva, junto con otros funcionarios nombrados por el Gobierno. Gestionaba también la compra de bienes y suministros. **En compañía de John Hermith adoptamos las medidas necesarias para evitar contagios y tomar medidas contra los funcionarios que estuvieran en mayor riesgo**.

**¿Qué tiene que decir de la queja?**

La queja viene formulada desde el presidente del sindicato de La Previsora. El sindicato ejerció una persecución al suscrito; estos denigraron de mi hoja de vida porque presuntamente no tenía la experiencia ni idoneidad para el cargo. Yo claramente cumplía pues tenía 25 años de experiencia, especialista en Derecho disciplinario y en Gestión Pública, además de contralor providencial por más de 5 años. Me gané la animadversión del sindicato cuando hablé con el presidente y le exigí cumplir con sus funciones; yo inicié las respectivas acciones por acoso. El señor presidente de la Previsora también inició una persecución contra John Hermith Ramírez y manifestó que iba hacer lo posible por desvincularlo. **Yo doy fe del buen comportamiento de John Hermith Ramírez.**

**¿Usted tuvo que llamar la atención o tomar medidas disciplinarias o administrativas frente a John Ramírez?**

Nunca. Por el contrario, **el señor John Hermith mostró diligencia, era de los funcionarios más comprometidos, inclusive por la pandemia**. Yo era el directivo qué más iba a la empresa, debido al plan logístico que debía adelantarse. **Para mi es incomprensible el cargo a John Hermith, pues nunca se probó la colisión al vehículo**. Como el secretario general debía manejar, yo no sabía manejar vehículo mecánico, por eso lo rayé, normalmente manejo vehículos automáticos, hace más de 10 años no manejaba mecánica. **No sé por qué se persigue a John Hermith por el rayón, si lo hice yo y el daño lo pagué yo**. Esto no truncó la venta del vehículo ni lo desvalorizó. El vehículo no fue utilizado en parranda ni lo utilicé por fuera de Bogotá, por eso me sorpresa del cargo.

**¿Qué puede decir de la circular en la que le asignan el vehículo?**

El uso del vehículo se utilizaba de acuerdo con la situación que vivía en ese momento. No había conductor para asignar. **Doy fe que John Hermith actuó con diligencia y cuidado**. También que nunca se utilizó para fines distintos.

**La Previsora realizó alguna auditoria frente al uso del vehículo?**

La Oficina de Control interno, de ética ni de control disciplinaria realizaron investigación alguna contra el suscrito ni contra John Hermith Ramírez.

Ahora, es posible advertir que el ente disciplinario no encontró ninguna sanción realizada por la Procuraduría al señor Ramírez, inclusive el mismo disciplinado expuso lo siguiente:

¿Usted tuvo una sanción disciplianario en el tiempo que se desempeñó en la Previsora?

Tuve 2 quejas del sindicato pero no prosperaron.

Por todo lo anterior, es posible concluir que en los más de 25 años de labora del señor Ramíerz en La Previsora nunca fue sancionado por la oficina de control interno ni por la Procuraduría.

**CAPÍTULO III. DESCARGOS**

1. **LA CONDUCTA QUE SE LE REPROCHA AL SEÑOR**

La conducta reprochada al señor John Hermith Ramírez Celeita no se encuadra en la endilgada por el ente disciplinario. Tanto en el auto que ordenó pliegos de cargos como en el que avocó conocimiento, fijó el procedimiento a seguir y corrió traslado para presentar descargos, se atribuyó al disciplinado haber incursado en la falta descrita en el numeral 13 del artículo 35 de la Ley 734 de 2002, la cual se describe así: “*13. Ocasionar daño o dar lugar a la pérdida de bienes, elementos, expedientes o documentos que hayan llegado a su poder por razón de sus funciones*”.

Para fundamentar este argumento, es importante definir los ingredientes normativos que trae la disposición en comento. En primer lugar, el verbo rector “*ocasionar*” se define como “*Ser causa o motivo para que suceda algo*”[[1]](#footnote-1), mientras que la expresión “*dar lugar*” significa una acción, situación o circunstancia específica resulta en la pérdida de algo[[2]](#footnote-2). En segundo lugar, se encuentra el elemento descriptivo que alude a que el bien haya llegado a su “poder”. Dadas las anteriores precisiones se hace imperativo manifestar que el señor Ramírez no ocasionó el daño o dio lugar a la pérdida que se alega, en este caso el daño material del vehículo de placas MKP 220, pues quien ejerció la acción que terminó con el daño fue el señor Ricardo López quien tenía dentro de su esfera de dominio el vehículo mencionado; esta persona fue la que lo usufructuó y tenía la guardia material cuando ocurrió el daño. Ahora, el poder del vehículo estaba en manos del entonces secretario general y no dentro de la esfera de dominio del Subgerente de Activos Físicos. Mi representado, como adelanté se verá, cumplió con las órdenes del señor Ricardo López, como su superior jerárquico, y dispuso a su favor el vehículo; no obstante, fue en manos del señor López que ocurrió el daño o la pérdida.

Sobre la adecuación típica en materia disciplinaria, el Consejo de Estado ha indicado lo siguiente:

La responsabilidad disciplinaria surge cuando se comprueba la concurrencia de ciertos elementos sistemáticamente organizados entre sí. Esto, se expresa en una estructura que ha sido construida dogmáticamente desde la doctrina a partir de cinco categorías a saber: (i) la capacidad, (ii) la conducta, (iii) la tipicidad, (iv) la ilicitud sustancial y (v) la culpabilidad. A su vez, las cinco categorías que se acaban de enunciar pueden subdividirse a partir de tres juicios diferentes: (i) el juicio de adecuación para determinar la tipicidad; (ii) el juicio de valoración para definir la ilicitud sustancial; y (iii) el juicio de reproche para analizar la culpabilidad. Respecto del primer juicio, es necesario que previamente se determinen: la capacidad del sujeto disciplinable desde su condición como servidor público o particular en ejercicio de funciones públicas (capacidad formal), y su imputabilidad (capacidad material); además de las circunstancias de hecho relativas a la conducta, las cuales deben demostrarse con las pruebas practicadas en el procedimiento sancionatorio. De allí, **la adecuación típica debe realizarse con la confrontación del comportamiento probado y el texto legal que consagre la falta disciplinaria**. Si el primer juicio arroja que un sujeto disciplinable e imputable, con su conducta cometió una falta disciplinaria tipificada en la ley, debe pasarse al segundo, relativo a la valoración sobre la ilicitud sustancial[[3]](#footnote-3). (negrita adrede)

Adecuar la conducta del señor Ramírez Celeita de la forma como lo expuso el ente disciplinario desconocería el principio de legalidad que reina en este tipo de procesos y que es descrito por el artículo 4 de la Ley 1952 de 2019 de la siguiente manera:

Los destinatarios de este código solo serán investigados y sancionados disciplinariamente por comportamientos que estén descritos como falta en la ley vigente al momento de su realización. La preexistencia también se predica de las normas complementarias.

La labor de adecuación típica se someterá a la aplicación de los principios de especialidad y subsidiariedad.

De acuerdo con los ingredientes normativos del tipo de infracción disciplinaria, la cita jurisprudencial y el principio de legalidad, se puede inferir que la conducta del señor John Hermith Ramírez no encuadra dentro de la falta descrita. No es posible atribuírsele responsabilidad al mencionado cuando este no generó por acción u omisión la causa eficiente del daño ni tenía la guardia material del bien que resultó afectado. Según las funciones del señor Ricardo López Arévalo, este debía “*21.Planear y dirigir la adquisición, almacenamiento,* ***custodia****, distribución de bienes muebles e inmuebles necesarios para el normal funcionamiento de la compañía, velando porque se cumplan las normas vigentes sobre estas materias*” (negrita adrede).

Entonces, conforme al artículo 250 de la Ley 1952 de 2019 el despacho deberá archivar el proceso en favor a mi representado teniendo en cuenta que la conducta endilgada al señor Ramírez Celeita no corresponde con el tipo descrito en la norma.

1. **EL SEÑOR JOHN RAMÍREZ CELEITA ACTUÓ EN CUMPLIMIENTO DE UNA INSTRUCCIÓN DE SU ENTONCES SUPERIOR JERÁRQUICO.**

La conducta reprochable al señor Ramírez Celeita se enmarca dentro de una causal de exclusión pues mi representado obró en cumplimiento de una orden legítima de autoridad competente. La norma disciplinaria, Ley 1952 de 2019, contempla las causales de exclusión en el artículo 31, una de ellas es la siguiente: “*4. En cumplimiento de orden legítima de autoridad competente emitida con las formalidades legales*”.

De acuerdo con el organigrama de la compañía La Previsora S.A. Compañía de Seguros, el puesto de Secretario General, el cual ocupaba en su entonces el señor Ricardo López, se encontraba por encima del cargo del señor John Hermith Ramírez Celeita, tal como se puede evidenciar a continuación:



Ahora, en las dieciocho (18) funciones del señor Ramírez Celeita como Subgerente de Recursos Físicos de acuerdo con la certificación de la Gerencia de Talento Humano de La Previsora S.A. Compañía de Seguros no se encuentra la custodia de bienes. Frente a los activos físicos sus funciones son dos:

3. Dirigir y controlar la adquisición, protección, registro y distribución de los bienes muebles, inmuebles, equipos y elementos que requiere la Compañía

(…)

10. Administrar el almacén de la compañía.

Mientras que, una de las funciones del señor Ricardo López como secretario general era:

21. Planear y dirigir la adquisición, almacenamiento, **custodia**, distribución de bienes muebles e inmuebles necesarios para el normal funcionamiento de la compañía, **velando porque se cumplan las normas vigentes sobre estas materias**.

Adicionalmente, frente a la Circular CIR-287 para el protocolo para el adecuado uso de los vehículos de la compañía de fecha 13 de abril de 2012 se indica que la Subgerencia de Recursos Físicos debe mantener actualizada la información de las características del vehículo, estado físico, mantenimiento, documentación, así como su inventario físico y general, y también tendrá como facultad autorizar la asignación de los vehículos de la compañía a las vicepresidencias que lo requieran. Cuando se refiere a la pernoctación, se deja claro que esta situación debe ser informada a la subgerencia por quien tenga su guarda y el solicitante a su vez es responsable que el vehículo pernocte en un lugar seguro. Como se desprende de esta circular, el señor Ramírez en su momento autorizaba el uso de los vehículos a los funcionarios competentes y se encargaba de su estado e inventario, mas no le era exigible la guarda material por fuera de las instalaciones de la compañía La Previsora S.A., y recaía en manos del solicitante del vehículo la prohibición de usarlo por fuera de Bogotá, los días inhábiles y de dejarlo en un lugar pernoctando sin autorización, así como la obligación de cuidado al conducirlo.

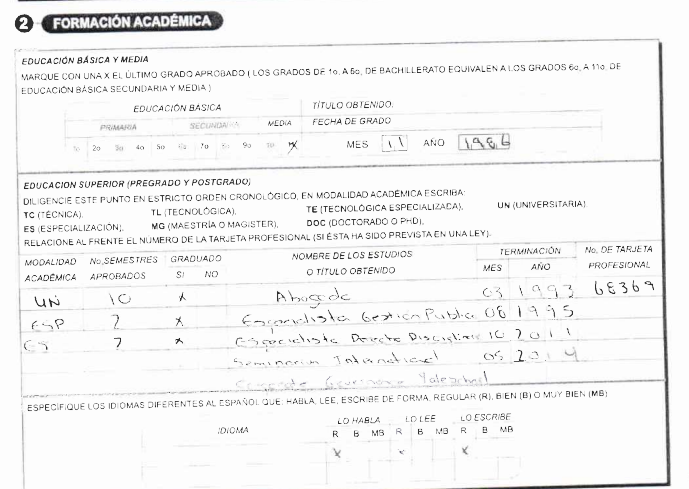
Frente a la Versión No. 01 de la mencionada circular, se deja constancia que la aplicación es para los funcionarios que hagan uso de los vehículos de la compañía:



Si bien se debía contar con conductor disponible, en el interregno en que sucedieron los hechos solo figuraban dos conductores para toda la compañía. Uno de ellos estaba exclusivamente disponible para el presidente de la compañía, y el restante por una situación de salud no estaba laboralmente activo. En ese orden de ideas, ante el caso fortuito y la necesidad del señor Ricardo López Arévalo, este lo utilizaba sin conductor proporcionado por la compañía; ahora, era de su responsabilidad conducirlo él solamente, y no un tercero no autorizado por la compañía. Frente a esto último, no era del resorte del señor Ramírez Celeita, sino una prohibición del secretario general. Por otro lado, las demás prohibiciones descritas en la versión anterior se conservaban y claramente el deber objetivo de cuidado al ejercer la actividad peligrosa de la conducción de vehículos automotores.

Adicionalmente, con el interrogatorio al señor López Arévalo, la declaración o versión libre del señor Ramírez Celeita y con el testimonio de la señora Sandra Patricia González, subordinada en su momento del señor Ramírez Celeita, y de Eduardo Colón, portero de las instalaciones de La Previsora, se probará que el ex secretario general de manera deliberada y omitiendo el conocimiento sobre el procedimiento exigía la asignación de los vehículos, y desobedeció el protocolo de uso de vehículos.

Es relevante manifestar que el señor López Arévalo debido a su cargo tenía la facultad de remitir instrucciones al entonces Subgerente de Activos Físicos, las cuales debían ser acatadas obligatoriamente. Además, de acuerdo con la hoja de vida, es posible advertir la cualificación del señor López Arévalo para reputarse como “autoridad competente”, dado que este es de profesión abogado, tiene especialización en “Gestión Pública” y en derecho disciplinario como se puede apreciar:



En conclusión, la conducta desplegada por el señor John Hermith Ramírez Celeita está exenta de responsabilidad dado que actuó bajo el cumplimiento de una orden de un superior, en ningún momento actuó premeditadamente ni fue por su propia voluntad que decidió causar el presunto daño y por contera la falta disciplinaria. Es así como procede el archivo de este proceso para mi representado.

1. **NO SE PROBÓ QUE EL SEÑOR JOHN HERMITH RAMÍREZ CELEITA ACTUÓ CON DOLO.**

En el auto que ordenó pliego de cargos, el ente disciplinario manifestó que mi representado obró con dolo debido a que presuntamente conocía las políticas para asignar vehículos y deliberadamente las desconoció. La procuraduría carece de pruebas, entre ellos, indicios que demuestren el conocimiento de la infracción y la voluntad de cometer la falta disciplinaria. Por el contrario, documentalmente se ha probado y mediante la practica de las pruebas a solicitar se reforzará la demostración sobre el actuar bajo una orden de un superior jerárquico.

El Código Civil en su artículo 63 brinda la definición de dolo de la siguiente manera: “*El dolo consiste en la intención positiva de inferir injuria a la persona o propiedad de otro*”. Hasta el momento no se ha probado que el señor Ramírez tuvo la intención de cometer la falta y que deliberadamente así lo hiciera. Inclusive, como Subgerente de Recursos Físicos revisó la Circular CIR-287 Versión 1 con el fin de que fuera aplicada las prohibiciones y obligaciones por parte de los solicitantes de los vehículos.

Sobre la prueba del dolo, el Consejo de Estado ha establecido lo siguiente:

Asimismo, en la medida en que «las faltas solo serán sancionables a título de dolo o culpa», debe suponerse que antes de constatar si hubo culpabilidad del sujeto, la tipicidad y la ilicitud sustancial del comportamiento han de estar demostradas. […] [A] esta categoría la componen, por regla general, dos elementos a saber: la determinación acerca de si el sujeto actuó con dolo o con culpa (elemento psicológico), y el análisis de la exigibilidad de otra conducta (elemento normativo). [P]ueden extraerse dos ingredientes del dolo, el cognitivo y el volitivo. El primero tiene que ver con el conocimiento potencial de los hechos y de la ilicitud de la conducta, y el segundo está relacionado con la facultad del sujeto disciplinable para decidir y ordenar su propio comportamiento hacia la comisión de la falta. […] [E]l componente volitivo del dolo requiere de un estudio especial, en la medida en que este aspecto no puede entenderse como la mala fe con la que actuó el disciplinado sino como un vínculo entre lo que este representó en su mente y lo acontecido en la realidad. […] [L]a demostración del dolo también dependerá de las pruebas que se practiquen en el procedimiento disciplinario. Al respecto es necesario precisar que, salvo que se presente una confesión, y que esta se encuentre corroborada con lo probado con otros medios en el trámite, resulta casi imposible que exista una prueba directa de lo que conocía el sujeto y de cuál era su voluntad, por lo tanto, su comprobación dependerá de pruebas indirectas o indiciarias.

Del señor Ramírez no dependía el uso correcto que le dieran los solicitantes a los vehículos. Él se encargaba, entre otras cosas, del almacén, inventario y autorización del préstamo del vehículo mas no de la guarda material y/o usufructo del bien. En cabeza de los solicitantes, se encontraban una serie de prohibiciones y deberes, tales como evitar la pernoctación en lugares inseguros y sin previa autorización, usarlo los fines de semana o por fuera de Bogotá, y permitir que terceros no autorizados condujeran los vehículos.

Por otro lado, si bien en la bitácora de ingreso y egreso del vehículo de placas MKP 220 se indicó que este tenía un rayón, no existe prueba de que La Previsora S.A. Compañía Aseguradora hubiese pagado por el mismo y *per se* incurriera en una afectación patrimonial, tampoco existe proceso de responsabilidad fiscal en contra de los disciplinados por tal hecho ni mucho menos aumento de la prima por el daño asumido por HDI Seguros aseguradora del mencionado vehículo para la vigencia siguiente a los hechos. El daño mencionado fue reparado sin detrimento patrimonial de La Previsora. Por lo anterior, se reitera que la presunta falta endilgada no fue consecuencia de un actuar premeditado.

Así las cosas, deberá el despacho, conforme al artículo 250 de la Ley 1952 de 2019, archivar el proceso.

1. **SUBSIDIARIO: EN TODO CASO SE TRATÓ DE UNA CULPA LEVE.**

En el escenario que el despacho encuentre que la conducta es típica y esté probada la responsabilidad disciplinaria, deberá adecuar el análisis de culpabilidad a culpa leve. Esto teniendo en cuenta que mi representado no actuó con conocimiento y voluntad de incurrir en una falta disciplinaria ni de generar un detrimento patrimonial a La Previsora S.A. Compañía de Seguros.

Sobre la culpa, en la Ley 1952 de 2019 se ha definido como:

La conducta es culposa cuando el sujeto disciplinable incurre en los hechos constitutivos de falta disciplinaria, por la infracción al deber objetivo de cuidado funcionalmente exigible y debió haberla previsto por ser previsible o habiéndola previsto confió en poder evitarla.

La culpa sancionable podrá ser gravísima o grave.

**La culpa leve no será sancionable en materia disciplinaria.**

Habrá culpa gravísima cuando se incurra en falta disciplinaria por ignorancia supina, desatención elemental o violación manifiesta de reglas de obligatorio cumplimiento. La culpa será grave cuando se incurra en falta disciplinaria por inobservancia del cuidado necesario que cualquier persona del común imprime a sus actuaciones. (negrita adrede)

Para definir la clase de culpa, se siguen los criterios del artículo 47 de la Ley 1952 de 2019:

1. **La forma de culpabilidad**: Se trata de una culpa en el entendido que realmente se trató de una inobservancia legal, y que nunca se probó que fuera con dolo.
2. **La naturaleza esencial del servicio:** No tuvo injerencia con el servicio prestado por La Previsora, el cual es la celebración de contratos de seguro, reaseguro y coaseguro.
3. **El grado de perturbación del servicio:** El objeto de La Previsora no se vio paralizado.
4. **La jerarquía y mando que el servidor público tenga en la respectiva institución:** Si bien el señor Ramírez Celeita fungía como Subgerente de Activos Físicos, este obró conforme a una instrucción de un superior, el señor Ricardo López Arévalo.
5. **La trascendencia social de la falta o el perjuicio causado:** No tuvo ninguna trascendencia social, ni siquiera fue una noticia o escándalo.
6. **Las modalidades y circunstancias en que se cometió la falta (…) si fue inducido por un superior a cometerla:** en efecto el señor Ramírez Celeita siguió la instrucción de su superior jerárquico.
7. **Los motivos determinantes del comportamiento:** no existió un comportamiento adrede, toda vez que el señor Ramírez siguió una instrucción de su superior inmediato el cual estaba calificado y cualificado.
8. **Cuando la falta se realice con la intervención de varias personas, sean particulares o servidores públicos:** el señor Ramírez no conoció al supuesto chofer del señor López Arévalo; fue este quien contactó con Henry Torres para que fungiera como conductor.
9. No se trató de una falta objetivamente gravísima.

Tratándose de una culpa leve y siguiendo el artículo 48 de la Ley 1952 de 2019, la sanción que procedería es la amonestación escrita.

Adicionalmente, el señor John Hermith Ramírez Celeita nunca ha tenido una sanción disciplinaria en firme ni siquiera llamados de atención, entonces de acuerdo con el artículo 50 de la Ley 1952 de 2019 deberá tenerse en cuenta el atenuante previsto en el inciso a) del numeral 1 el cual dispone: “*La diligencia y eficiencia demostrada en el desempeño del cargo o de la función o la ausencia de antecedentes*”.

En conclusión, en el escenario que se encuentre acreditada la falta, la clasificación de esta será leve y deberá aplicársele la sanción que de ello dispone y se ha descrito en este acápite.

#### **CAPÍTULO IV. MEDIOS DE PRUEBA Y SOLICITUD DE PRUEBAS**

Solicito respetuosamente se decreten como pruebas las siguientes:

* **DOCUMENTALES**

1. Organigrama de La Previsora S.A. Compañía de Seguros.
2. Certificado reciente sobre el tiempo y la función desempeñada por John Ramírez Celeita y Ricardo Arévalo.

* **TESTIMONIO**

1. Sírvase citar a la señora **SANDRA PATRICIA GONZÁLEZ** identificada con cédula de ciudadanía No. 51.892.915, número telefónico es 3124548009 y dirección de residencia en la Carrera 8 A No. 153-56 interior 15 apto 403 de Bogotá. La señora González fungió como profesional en el área de la Subgerencia de Recursos Físicos de La Previsora S.A. Compañía de Seguros. El objeto de esta prueba será que manifieste lo que le conste sobre los hechos que dieron lugar al proceso disciplinario y el uso de los vehículos por el entonces Secretario General Ricardo López Arévalo.
2. Sírvase citar al señor **EDUARDO SEGUNDO COLÓN OVIEDO,** identificado con cédula de ciudadanía No. 78.714.595, número telefónico es 3176816436 y dirección de residencia en la calle 70F No. 111 A – 25 de Bogotá. El señor Colón se desempeñó como portero en La Previsora S.A. Compañía de Seguros. El objeto de esta prueba será que manifieste lo que le conste sobre el ingreso y salida del vehículo por parte del señor Ricardo López Arévalo, el uso general de los vehículos por el entonces Secretario General y el conductor designado por este.

* **INTERROGATORIO DE PARTE**

Sírvase citar al señor Ricardo López Arévalo, identificado con la cédula de ciudadanía No, 79.472.032, dirección física en la carrera 87 No. 131 C-89 Casa 6 de Bogotá y dirección de correo electrónica [rlopeznico@hotmail.com](mailto:rlopeznico@hotmail.com) . El objeto de esta prueba será obtener la confesión sobre las directrices que le daba al señor Ramírez Celeita, la forma en que las daba, su posición jerárquica dentro de la compañía, el conocimiento sobre el protocolo para solicitar vehículos de La Previsora S.A., su vínculo con la compañía aseguradora, las veces que utilizó los vehículos, su relación con el señor Henry Torres, el resarcimiento del daño causado al vehículo prestado y su cualificación para el cargo que ocupó.

* **TESTIMONIO O VERSIÓN LIBRE**

Sírvase citar al señor John Ramírez Celeita para que absuelva interrogatorio sobre las directrices que recibía del señor Ricardo López y su obligatoriedad, la aptitud para el cargo, funciones, su vínculo con la compañía aseguradora, antecedentes disciplinarios, arreglo del vehículo de placas MKP 220 y revisión del protocolo CIR-287.

* **OFICIO**

1. Sírvase oficiar a la Procuraduría General de la Nación para que determine si el señor John Ramírez Celeita tuvo o tiene sanciones disciplinarias.
2. Sírvase oficiar a La Previsora S.A. Compañía de Seguros para que determine a) si incurrió en un detrimento patrimonial a pagar daños del vehículo de placas MKP 220 y ONK 529 entre marzo y noviembre de 2021; y b) si existían expectativas para vender los vehículos de placas MKP 220 y ONK529 entre marzo y noviembre de 2021;

#### **CAPÍTULO V. NOTIFICACIONES**

A mi representado podrá notificársele a la dirección electrónica [johnramirez7210@gmail.com](mailto:johnramirez7210@gmail.com) y en la dirección Calle 169 No. 16C-70 interior 2 apto 304 de Bogotá.

El suscrito en la Avenida 6 A Bis No. 35N–100 Oficina 212 (Centro Empresarial Chipichape) de la ciudad de Cali (V); correo electrónico: [notificaciones@gha.com.co](mailto:notificaciones@gha.com.co)

Texto, Carta

Descripción generada automáticamente

Cordialmente,

**GUSTAVO ALBERTO HERRERA ÁVILA**

C.C. No. 19.395.114 de Bogotá

T.P. No. 39.116 del C. S. de la J.

1. Tomado de: https://dle.rae.es/ocasionar [↑](#footnote-ref-1)
2. Tomado de: <https://chatgpt.com/> [↑](#footnote-ref-2)
3. Consejo de Estado, Sección Segunda (2020). Radicado 25000-23-42-000-2013-06021-01, C.P. William Hernández Gómez, febrero 06. [↑](#footnote-ref-3)